



L I T E R A T U R A

Gabriela Mistral

Federico Tatter

Gabriela Mistral era americana de greda profunda, en sus fotografías más fieles, ese semblante no es sino terrón de su Vicuña solar, rayado por el tiempo, un terrón que mira, que siente, que ha existido siempre, inmutado por lágrimas y lluvia. Lectora de Biblia, aprende la palabra de siete filos con que transerá sus recados, egándonos una lección de pensar libre y decir donoso. Cuando escribe a su América, su poesía se ensancha de brío humano. Recibió el Premio Nóbel con la serenidad de una reina, diciendo antes que nada, que era hija de la tierra chilena y americana y confundía en su lengua la voz directa de los poetas de su tierra, más la muy dulce lengua española y portuguesa. La lengua española en su boca es piedra tallada, latido a latido su palabra no estalla en cristales. Es cosa especial, agua que se arrastra por debajo de los huesos. La intimidad con la materia es sensible en toda la obra de Gabriela Mistral y no hay poema en que no esté presente la sustancia de las cosas. Al revés de Darío, su maestro de la plenitud, elige las palabras menos suaves del léxico para expresar sus emociones. Más que una mujer flechada por el destino, es una fuerza de la naturaleza que se revela contra las otras fuerzas cósmicas que circundan. Lo insólito de Gabriela, lo que más vigencia le dio en el continente fue su instintiva comprensión de América, su sentido concreto de la tierra y el paisaje, su formidable captación de vivencias que otros poetas nunca han podido asimilar.

Son innumerables los versos destinados a cantar los sillios que la impresionaron, los lugares en que pasó largas o cortas temporadas, los árboles o la naturaleza que conoció. Preexistencia, Gabriela, vierte su amor amenazado, complejo y contradictorio sobre todo lo que encuentra, el hombre amado y su memoria, los niños, la naturaleza, los desheredados y Dios: «Una canción es una herida que nos abrieron las cosas, en lo feo la materia está llorando, darás tu obra como un hijo, poniendo en ella la sangre de mil días». Son versos que aparentemente sencillos, están hechos con elementos sencillos, pero que, en realidad expresan sentimientos profundos y complejos. «Desolación» permanece como su obra maestra. «Dios me perdona este libro amargo, y los hombres que sientan la vida como dulzura me lo perdonen también».

En fin Gabriela Mistral quiso e intentó toda su vida subir por laderas de mentes, hacia otras mesetas espirituales, buscando otra luz. Por eso su obra se parece tanto a una oración.



Gabriela Mistral [artículo] Federico Tatter

AUTORÍA

Tatter, Federico, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral [artículo] Federico Tatter

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile